**CURSOS DE VERANO DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA EN JACA**

**“ALFONSO EL BATALLADOR, UN NUEVO MODELO DE REY ”**

**3 a 5 de julio de 2023**

****

**“IMÁGENES DE LOS ESPACIOS DEL ARTE**

**PARA EL REINADO DE ALFONSO I”**

*5 de julio de 2023*

*Antonio García Omedes*

*de la Real Academia de San Luis*

Buenas tardes a todos. Un año más desde el ya lejano 2011 nos reunimos en la ciudad de Jaca, la capital del antiguo reino de Aragón, para continuar compartiendo ideas, conocimientos e imágenes acerca de nuestra historia en el marco de los Cursos Extraordinarios de Verano de la Universidad de Zaragoza.

Volver a juntarnos, poder conversar, aprender unos de otros, generar ideas, dudas e inquietud por el conocimiento aparecen como valores fundamentales de estos cursos que ya se van haciendo clásicos… como algunos de nosotros.

(***IMAGEN 01-ALFONSO EMPERADOR x2 auto***) Este año ha tocado centrar el foco sobre la figura del rey Alfonso I de Aragón, Pamplona y VII de Castilla en su calidad de consorte, como figura en los retratos reales del salón del trono en el alcazar de Segovia. Este monarca es un personaje controvertido y polifacético que fue capaz de duplicar el territorio de su reino, de haber estado cerca de lograr la unidad del territorio hispano cuatro siglos antes que los Reyes Católicos gracias a su matrimonio con Urraca de Castilla, y del intentar la toma de Granada en 1125 y 1126.

El infante Alfonso, hijo de Sancho Ramírez y de su segunda esposa Felicia de Roucy, fue un “segundón” en la familia real poco interesado por asuntos de la corte, pero la muerte de su padre y más tarde la de su hermano, que no tenía descendientes, lo situaron de forma inesperada al frente del reino durante treinta años.

Como señala Domingo Buesa, Alfonso fue un guerrero y su máxima aspiración la puso en ir a combatir a Tierra Santa, aspiración que no pudo realizar, por lo que se centró en expandir el cristianismo desde su reino. Esa frustración por no haber ido a Tierra Santa podría justificar su inusual e irrealizable testamento por el cual legó el reino a las ordenes militares (Ordenes del Temple, del Hospital y del Santo Sepulcro).

El gran acierto de su reinado, sin lugar a dudas, fue la conquista en 1118 de la ciudad de Zaragoza. Mención aparte merece la ya señalada expedición a tierras de Granada para liberar a los mozárabes de los cuales logró traer “varios cientos”, según Buesa, para repoblar tierras aragonesas.

En el plano personal, su matrimonio con la reina Urraca de Castilla lo convirtió en rey consorte de Castilla entre los años1109 y 1114 a la par que le generó un sinfín de problemas, tanto con su esposa como con los nobles castellanos que vieron amenazados sus privilegios por el poderoso rey de Aragón y Pamplona.

En el terreno artístico demostró un desinterés hacia el mismo traducido en la austeridad de algunos de los edificios erigidos durante su reinado, como es el caso del sobrio monasterio de San Pedro de Siresa donde fue educado por su tía la condesa doña Sancha. Las magníficas muestras pictóricas desarrolladas durante su reinado no hay que atribuirlas a su empeño sino a la buena labor de obispos como san Ramón de Roda, impulsor de la cripta de Roda de Isábena, de la decoración pictórica de la capilla de San Agustín de esa catedral y de las iglesias del valle de Tahull; o como la del obispo Arnaldo de Huesca, impulsor de la iglesia de San Esteban de Almazorre, consagrada por él en 1131 y de su decoración pictórica, recientemente descubierta.

(***IMAGEN 02-CONQUISTAS x2 auto***) La faceta más positiva de su reinado fue el hecho de que prácticamente llegó a duplicar el territorio del reino que su padre Sancho Ramírez y su hermano Pedro I habían logrado sumar a lo recibido por la herencia de Ramiro I

*Tras una exposición dedicada al rey Alfonso I; como sugerencia del director del curso, profesor Domingo Buesa, en una segunda parte pasaré a hablar y a mostrarles imágenes del románico cincovillés alzado en el territorio conquistado por Alfonso I en 1105 como fase previa al asedio y conquista de la ciudad de Zaragoza en 1118.*

*La muestra de lo referente a la comarca de las Cinco Villas, forzosamente habrá de ser transversal en lo cronológico, superando el marco del reinado del monarca que estudiamos este año para poder retroceder y avanzar en el tiempo a fin de tener una visión global de los monumentos de ese territorio, en especial los situados en su zona meridional conquistada por el Batallador. Esos templos están vinculados con la visita que han realizado ayer a la iglesia de Santa María la Real de Sangüesa, edificada en lo que fuera palacio real de Alfonso I y que donó en 1131 a los sanjuanistas para su edificación.*

(***IMAGEN 03-ÁRBOL GENEALÓGICO***) Como ya he señalado, Alfonso fue un “segundón” fruto de un segundo matrimonio “de conveniencia” entre su padre Sancho Ramírez y la noble francesa Felicia de Roucy tras haber repudiado a Isabel de Urgel. La muerte del infante Fernando, hijo de Pedro I, y más tarde la del propio rey en diciembre de 1104 fueron sucesivas e inesperadas circunstancias que lo situaron al frente de los reinos de Aragón y Pamplona a la edad de 30 años.

Un matrimonio, también de conveniencia, con la reina Urraca de León contraído en 1109 convirtió a Alfonso en rey consorte de Castilla-León. De haber tenido descendencia este matrimonio, la unidad de gran parte del territorio peninsular hubiese sido un hecho, pero esta unión se disolvió en 1114, cinco años después de su unión, alegando consanguinidad por ser ambos descendientes de Sancho III el Mayor, cuando lo cierto es que esa disolución fue propiciada por los nobles castellanoleoneses, probablemente temerosos del poder alcanzado por Alfonso I

Como señala Buesa, Alfonso fue fundamentalmente un guerrero al que no le interesaron demasiado las empresas artísticas de sus antepasados, pues su prioridad fue siempre la lucha por extender el cristianismo.

No obstante, a pesar de no ser una de sus prioridades, las empresas artísticas continuaron desarrollándose durante su reinado, ya fuera por la propia inercia del arte o por el empuje de figuras claves como la del obispo Ramón de Roda en cuyo obispado se consagraron y decoraron iglesias como (***IMAGEN 04-IGLESIAS-SAN RAMÓN x4 auto***) San Clemente y Santa María de Tahull en 1123. También en 1123 consagró el monasterio de Santa María de Alaón. En Roda de Isábena consagró en 1107 la capilla de San Agustín e impulsó la edificación de las criptas de la catedral de Roda iniciada por maestros lombardos cuya cripta central, donde descansan sus restos en un magnífico sarcófago, consagro en 1125.

(***IMAGEN 05-CASTRO x3 auto***) Por fin, en 1120, seis años antes de morir, el obispo Ramón de Roda consagró la iglesia de San Román en la Puebla de Castro según hemos podido conocer por la lectura de su acta de consagración preservada en una deliciosa botellita, probablemente andalusí, que pudimos documentar a finales de octubre del pasado año.

La autorización fue concedida para extraer, documentar y reponer el contenido del sepulcro del altar, (***IMAGEN 06- ANTRENO***) pero la afección del acta de consagración por antrenos, insectos que devoran el pergamino, de los cuales se retiró de dicho acta la larva que muestro ampliada, hicieron recomendable trasladar ese contenido al museo diocesano de Barbastro-Monzón para su restauración.

Resaltado en amarillo podemos leer:

*Anno ab incarnacione domini MºCºXXº, VIªº kalendas febrerii. Raimundus barbastrensii episcopi*.

Es decir, que la de San Román de Castro fue la última de las iglesias consagradas por san Ramón de Roda, muerto el 21de junio de 1126 tras haber acompañado a Alfonso I en su expedición por Al-Andalus.

Personalmente creo que reponer esos elementos bajo el ara no es lo adecuado dada la relevancia de una teca de vidrios (excepcional en el Alto Aragón) y la posibilidad de un nuevo deterioro y/o expolio de esos elementos. Musealizarlos sería la opción más adecuada.

(***IMAGEN 07-CASTRO FECHA x4 auto***) Ya conocíamos una fotografía antigua de este acta de consagración pero su precariedad hizo que no se pudiera leer bien su contenido. Ese fue uno de los motivos para volver a abrir el sepulcro y documentarlo correctamente. Comparando la fotografía de 1987 con la obtenida en 2022 puede advertirse que han aumentado las zonas de pérdida geográfica de pergamino como consecuencia de la acción de los antrenos.

Ramón de Roda o *Raimundus Guillelmus*, como figura en el acta de consagración de San Román de la Puebla de Castro, fue designado obispo de Roda en 1104 casi a la vez que Alfonso era proclamado rey tras morir su hermano Pedro I, que fue quien dio el visto bueno a la designación del obispo Ramón para la mitra de Roda. Las relaciones entre Alfonso y Ramón, a quien se encontró designado por su difunto hermano sin haber intervenido él, no fueron buenas. El apoyo del rey al obispo Esteban de Huesca tuvo como consecuencia la expulsión del obispo Ramón de su sede barbastrense. En el trasfondo de esta mala relación estaba el deseo del obispo de Huesca, así como del de Urgel, de quedarse con el territorio de la diócesis barbastrense.

Restaurada la relación con el rey, el obispo Ramón acompañó al monarca en su expedición de 1125 hacia Granada, ciudad que intentó tomar sin conseguirlo.

Ramón de Roda antes de ser designado obispo de la sede rotense fue canónigo y prior de Saint Sernin de Toulouse, lo cual nos da una pista para comprender que fue un hombre de conocimientos y gran sensibilidad artística. Gracias a ello impulsó tanto la arquitectura como la decoración mural en las iglesias bajo su jurisdicción. De algún modo, Ramón de Roda fue la nota discordante dentro del panorama de severidad edificativa y artística presentes durante el reinado de Alfonso I.

(***IMAGEN 08-SIRESA x2 auto***) Desde el punto de vista edificativo, cabe destacar la obra llevada a cabo en el magnífico monasterio de San Pedro de Siresa donde Alfonso I fue criado al amparo de su tía la poderosa condesa doña Sancha. Su reedificación se acometió durante el reinado de este monarca (entre 1120 y 1140 según Buesa) aportándole un tratamiento sobrio bastante alejado de la “voluptuosidad” de la escultura decorativa románica. De ese momento data el actual monasterio. San Pedro de Siresa gozó del favor real por haberse criado allí hasta el punto de que su guardia personal estaba formada por hombres de ese lugar.

(***IMAGEN 09-HUESCA SPV x2 auto***) El antiguo monasterio de San Pedro el Viejo de Huesca fue rehecho por los monjes benedictinos a partir del año 1117, también de un modo sobrio y austero en consonancia con la personalidad de El Batallador y en discordancia con los templos benedictinos al uso en ese tiempo.

La comparación entre el interior de estas dos iglesias nos permite adivinar una austeridad semejante tras la que probablemente se hallase la influencia del rey guerrero

(***IMAGEN 10-SEGOVIA x3 auto***) La edificación de la iglesia de San Millán de Segovia, entre 1111 y 1126, con una planta claramente inspirada en la de la catedral de San Pedro de Jaca, habla a favor de que su modelo edificativo fuese tomado de la misma durante el periodo de tiempo en que Alfonso fue rey consorte de Castilla (1109-1114)

La alternancia en su interior de pilares cruciformes con columnas cilíndricas así como el hecho de que el transepto no sobresalga en planta son algunas de las características de este templo tomadas de la catedral de San Pedro de Jaca.

(***IMAGEN 11-SEGOVIA***) He de reconocer que mi principal interés por visitar el templo de San Millán de Segovia, dada su vinculación arquitectónica con la seo jaquesa, fue el ver si me podía aportar alguna pista acerca de cómo pudo ser el lamentablemente desaparecido ábside central de la catedral de Jaca, pero la estética de su cabecera posee más coincidencias con el interior del cilindro absidal de la iglesia de San Pedro de Loarre que con el aspecto que creo debió de tener el jaqués, a tenor de lo visto en el interior de su conservado ábside meridional. Creo que el ábside de la seo jaquesa debió de ser más sobrio, con tres vanos alargados decorados con columnitas y capiteles y sus molduras ajedrezadas al modo del ábside meridional, por lo que la doble arquería al modo loarrés, como la de Segovia, no me encaja con lo esperado.

(***IMAGEN 12-ALMAZORRE x2 auto***) Un caso particular, en lo tocante a los templos edificados durante el reinado de Alfonso I, lo constituye la iglesia de San Esteban de Almazorre, ubicada poco al norte de la localidad de Alquézar. Su ábside, que se hallaba encalado con azulete cuando lo fotografié en 2003, ocultaba unas interesantes pinturas que fueron puestas de manifiesto en la restauración llevada a cabo en el año 2008.

(***IMAGEN 13-ALMAZORRE PINTURA***) En esa restauración del templo también apareció su acta de consagración en la cual figura la información de que Arnaldo Dodón, obispo de Huesca entre los años 1130 y 1134, lo consagró en el año 1131.

(***IMAGEN 14-ALMAZORRE EPIGRAFÍA.1***) En la decoración mural del cascaron absidal existe una epigrafía en la que aparecen casi de modo idéntico varios fragmentos de los presentes en el acta de consagración del templo.

(***IMAGEN 15-ALMAZORRE EPIGRAFÍA.2***) He repasado las letras de la inscripción del ábside perfilando en color anaranjado las reconocibles y en blanco los fragmentos que faltan. De ese modo se puede entender mejor que lo allí escrito es transcripción parcial del acta de consagración del templo por el obispo Arnaldo en el año 1131.

Arnaldo Dodón acompañó a Alfonso I en varias de sus campañas militares y es significativo que la fecha de consagración de este templo (1131) coincida con la fecha del testamento otorgado por el rey en su campaña de Bayona por el cual señalaba como receptores del reino a las Ordenes Militares.

(***IMAGEN 16-ALMAZORRE-CABALLERO***) Es excepcional el hecho de que aparezcan escenas de batalla en la decoración mural de la cabecera de un templo románico y acaso aquí pueda justificarse por el ambiente de un momento en que la lucha con el infiel estaba en primer plano gracia al Batallador que literalmente luchó contra los moros bajo la protección del crismón.

Creo que a tenor de lo mencionado acerca de la relación del obispo Dodón, -consagrante del templo- con el rey, el personaje que aparece con lanza y escudo alargado montado a caballo al amparo del crismón bien pudiera idealizar la imagen de Alfonso I en lucha contra el infiel. De ese modo dos de los personajes que coincidieron en campañas militares, el obispo Arnaldo -por figurar su nombre en la pintura absidal- y el propio rey, podrían haber sido representados en la decoración pictórica de este ábside.

(***IMAGEN 17-ALMAZORRE-PELIRROJOS***) Lo que repetidamente se ha señalado como “turbante” en el supuesto tocado del caballero para señalarlo como musulmán, a mi modo de ver creo que no es tal sino una cuidada cabellera de color castaño o quizá pelirroja al estilo de la de estos dos hombres que he localizado a través de la red.

(***IMAGEN 18-ALMAZORRE-CABALLERO***) La última de las batallas libradas por Alfonso I se produjo durante el fallido asedio a la ciudad de Fraga. La táctica empleada para intentar tomarla fue la de un largo asedio, como solía ser habitual.

Según Lacarra, desde agosto de 1133 fecha todos sus documentos en el sitio de Fraga y tan solo se ausentó para resolver asuntos de importancia, como en abril de 1133 cuando reunió una curia en Pamplona a la que asistió el cardenal Bosón, los obispos de Pamplona, Huesca, Roda y otros eclesiásticos para tratar acerca de la posesión de Barbastro, reconociendo el derecho del obispo de Roda a la sede de Barbastro. Lamentablemente ese largo asedio permitió que llegasen refuerzos desde Córdoba en defensa de los sitiados.

(***IMAGEN 19-BATALLA***) El 17 de julio de 1134 tuvo lugar la batalla de Fraga al salir inesperadamente el ejército sitiado contra el campamento cristiano utilizando, según Celia Fontana, la táctica del “tornafuye”. Sorprendidos por la táctica envolvente y por el inesperado número de atacantes, fue dispersado el ejercito cristiano teniendo que huir el rey para salvar su vida obedeciendo la orden del obispo de Urgel quien le increpó así:

“*Por la autoridad de Dios omnipotente te ordeno que al momento te apartes de este campo, no sea que, cayendo tú, todo el reino de los cristianos caiga en poder de los paganos y todos los cristianos sean muertos*”.

A duras penas logró escapar del cerco el rey junto a una decena de sus hombres, muriendo allí muchos de sus caballeros, el obispo de Urgel, el de Roda, el de Huesca, etc.

Tras el desastre de Fraga, Alfonso todavía tuvo tiempo de proveer las bajas de la batalla como las de los obispos de Huesca y Roda, para cuyas sedes designó, entre otros, a Dodón para la primera y a su propio hermano Ramiro para la de Roda.

El 4 de septiembre ratificó el testamento hecho en Bayona a favor de las Ordenes Militares. Tres días después, el 7 de septiembre de 1134 moría el rey, según algunos cronistas en la localidad de Poleñino, ya fuera por enfermedad o como consecuencia de las heridas recibidas cincuenta días antes en la batalla de Fraga.

(***IMAGEN 20-MONTEARAGÓN-CRIPTA***) Su cuerpo fue enterrado en la cripta del castillo de Montearagón en un sencillo sepulcro sin nombre. En un primer momento se ocultó el lugar de su enterramiento e incluso su muerte, acaso previendo el desastre añadido al de su muerte por el imposible cumplimiento de su envenenado testamento.

(***IMAGEN 21-SEPULCRO***) Hasta la aparición de un documento de Alfonso II fechado en marzo de 1175 no había prueba documental de que el rey se hubiese inhumado en Montearagón. En ese documento sacado a la luz por el Padre Huesca se concedían privilegios a los habitantes de Montearagón figurando la frase “*et anime regis Adefonsi, qui in Ecclesia Jesu Nazareni Montis Aragonis requiesci*t” (Celia Fontana).

También el cuerpo de su su padre, Sancho Ramírez, fue depositado en la sacristía de la iglesia de Montearagón hasta que seis meses después fue trasladado a San Juan de la Peña.

El Padre Huesca, describe así el sepulcro:

“*En la entrada de la capilla de Nuestra Señora, debaxo de la Iglesia principal, está el sepulcro del rey don Alonso el Batallador. Es un túmulo grande de piedra tosca, sostenido por doce columnas de la misma materia, seis a cada frente, que para aquel tiempo es cosa notable porque los túmulos en que yacen los reyes don Sancho y don Pedro, padre y hermano de don Alonso, aunque son de piedra, están, como también los de sus predecesores, soterrados y embebidos en la tierra firme*” (Citado por Celia Fontana).

Conocemos la imagen de este sepulcro gracias a un dibujo de Valentín Carderera poco anterior a 1843, año en que la desamortización facilitó la venta del castillo a particulares. En junio de ese año los restos del rey fueron trasladados provisionalmente a la iglesia de San Vicente el Real de Huesca y el mencionado sepulcro desapareció.

(***IMAGEN 22-TRASLADO A SPV***) En 1920 sus restos fueron trasladados con gran solemnidad a la capilla de San Bartolomé del monasterio de San Pedro el Viejo de Huesca para reposar junto a los de su hermano, el rey Ramiro II. La magnífica fotografía de Ricardo Compairé da fe de este solemne traslado.

(***IMAGEN 23-SPV***) Desde entonces sus restos reposan en la capilla de San Bartolomé del monasterio de San Pedro el Viejo de Huesca. El sarcófago real es de una extrema sencillez tan solo identificable por una discreta inscripción en el lateral de la losa que lo cubre que lo señala como “ADEFONSVS REX”. Pudiera pensarse que, a pesar del paso de los siglos, todavía se quisiera mantener la discreción acerca de la certeza de su muerte y del paradero de sus huesos. Su desafortunado testamento sigue pesando como una losa sobre este rey batallador que reinó sin esperarlo y que nunca llegó a ir a luchar por reconquistar Jerusalén.

***APROXIMACIÓN A LA COMARCA DE LAS CINCO VILLAS***

(***IMAGEN 24-MAPA CINCOVILLAS x3 auto***) Como ya he indicado, vamos ahora a acercarnos a la comarca de Cinco Villas cuya zona meridional fue conquistada por el rey Alfonso I tomando las localidades de Tauste y de Ejea en el año 1105 como preludio a su avance hacia la ciudad de Zaragoza. Tras la conquista de la importante plaza musulmana de Ejea de los Caballeros ordenó edificar un castillo en la zona más elevada cuya iglesia dedicada a Santa María fue consagrada en el año 1174 por el obispo de Zaragoza Pedro Tarroja.

La comarca de Cinco Villas se sitúa al noroeste de la provincia de Zaragoza. Su alargado perfil nos la muestra incrustada entre la canal de Berdún con el río Aragón al norte, el Ebro al sur, el Gállego a levante y la comunidad de Navarra a poniente.

Su tercio superior, las “Altas Cinco Villas”, constituyó frontera con el mundo musulmán y allí encontramos una línea de fortificaciones alzadas en los tiempos de Sancho Garcés I de Pamplona y rehechas a partir de 1017 por el gran monarca pamplonés Sancho III el Mayor. La sierra de Santo Domingo define una orografía de valles transversales donde encontramos el río Onsella en la Valdonsella discurriendo hacia tierras pamplonesas y el Regal que lo hace por Los Pintanos y desemboca en Yesa.

Sancho III recuperó los enclaves de Sos y Uncastillo. A su muerte esta zona pasó a pertenecer al nuevo reino de Aragón por la herencia asignada a Ramiro I, de modo que la extremadura de este nuevo reino fue doble: por una parte con los musulmanes y por otra con el reino de Pamplona, hasta que ambos reinos se unificaron a partir de 1076 bajo el poder de Sancho Ramírez. Fue este monarca quien logró un primer avance hacia la zona meridional de las Cinco Villas conquistando lugares como Luna, El Frago, Sádaba o Castilliscar y levantando castillos en Biel, Obano, Sibirana o Luesia.

La zona meridional de esta comarca es la más amplia. Está surcada por ríos que se inician en la sierra de Santo Domingo y fluyen de norte a sur. Desde poniente son el Riguel, el Arba de Luesia y el Arba de Biel. Estos dos últimos confluyen en la estratégica ciudad de Ejea de los Caballeros, verdadero centro de esta fértil tierra cerealista, para formar el río Arba, afluente del Ebro.

Según Elena Piedrafita, la conquista de las Cinco Villas arrancó en la década de 1080-90 impulsada por Sancho Ramírez desde Ayerbe, Loarre, Biel y Sos. Más tarde se fortificarán Castilliscar y Biota, lugar probablemente despoblado. También repobló el Castellar quedando una amplia llanura pendiente de conquistar y repoblar.

Es esa amplia zona, cuyos centros de poder musulmán estaban en Ejea y Tauste, la que fue conquistada por Alfonso I. El territorio meridional de la comarca fue tardío a la hora de lograr una plena repoblación y en algunos casos fueron los Templarios quienes asumieron un papel repoblador que algunos nobles declinaron. Fue Ramón Berenguer IV quien puso en marcha una política de donaciones a las ordenes militares, probablemente como parte de la compensación por el incumplido testamento de Alfonso I. La instalación del Hospital en tierras cincovillesas tuvo como centro la localidad de Castilliscar donde en 1192 se organizó una encomienda y más adelante, en 1167, se gestó otra del Temple en la población de Luna.

***CASTILLOS EN LAS ALTAS CINCO VILLAS***

(***IMAGEN 25-MAPA CINCOVILLAS CASTILLOS***) La comarca de Cinco Villas, como tierra que fue de frontera entre el mundo cristiano y los musulmanes, posee una serie de interesantes castillos algunos de los cuales delimitan una linea defensiva que formó parte de la marca hispánica. Ruesta y Sos son los más septentrionales. Luego vemos de oeste a este los de Sádaba, Uncastillo, Luesia y Biel y ya más al sur el de Obano próximo a la villa de Luna.

(***IMAGEN 26-RUESTA x2 auto***) El lugar de Ruesta fue fortificado por Sancho III el Mayor hacia el 915. Hacia 1050 lo encontramos como parte del reino de Aragón en tiempo de Ramiro I. Ocupa una privilegiada posición sobre la canal de Berdún y el río Aragón, hoy represado en Yesa. Al fondo de la imagen superior podemos ver la sierra de Leyre. De su estructura quedan tan solo dos torres y parte del recinto fortificado que tuvo.

(***IMAGEN 27-SOS x2 auto***) El de Sos del Rey Católico, asentado sobre la peña Feliciana poco a poniente de la iglesia de San Esteban, fue fundado hacia el 970 por Sancho Garcés II y reforzado por Sancho III hacia 1012. Domina el curso del río Aragón y las vías de comunicación transversales que lo acompañan. Las estructuras actuales son de época muy posterior, si bien la arqueología ha puesto de manifiesto algunas estructuras primitivas de ese lugar.

(***IMAGEN 28-BIEL x2 auto***) Este de Biel es un magnífico castillo-donjón que inicialmente fue edificado por Sancho III, si bien fue Sancho Ramírez quien lo amplió y cedió como parte de la dote a su esposa Felicia de Roucy. Probablemente su extraño perfil, que aparenta una torre a la que se adosó otro elemento más alargado, se deba a esa ampliación. Alfonso I, al igual que antes lo fuera su padre Sancho Ramírez, fue tenente de este castillo entre los años de 1096 y 1104.

(***IMAGEN 29-LUESIA***) El castillo de Luesia, alzado sobre una elevación rocosa al pie de la cual se edificó la iglesia de san Esteban, también fue edificado por Sancho Ramírez (***IMAGEN 30-LUESIA-1***) y posee una característica planta pentagonal con su ángulo apuntando hacia el noreste.

(***IMAGEN 31-UNCASTILLO***) El de Uncastillo también se alza sobre una gran peña conocida como “peña Ayllón”. Es una de las fortalezas más grandes de Aragón, documentada desde el siglo X. A nuestra derecha se alza el palacio de Pedro IV con una torre octogonal. (***IMAGEN 32-UNCASTILLO x3 auto***) El castillo ha sufrido sucesivas reformas y la arqueología ha evidenciado la existencia de una segunda torre unida a la existente por un lienzo de muralla. La torre-donjón actual es del siglo XIII y ha sido consolidada añadiéndole en la restauración todo su lienzo sur que había caído.

(***IMAGEN 33-SIBIRANA***) Esta espectacular fortificación de Sibirana compuesta por dos torres alzadas sobre una gran roca controlaba el camino de Luesia hacia el valle de Onsella y por tanto hacia Sos y Sangüesa. Fue alzada hacia la mitad del siglo XI bajo el reinado de Ramiro I. A pocos metros de estas dos torres se encuentra la ruinosa ermita de Santa Quiteria. En un sillar que forma parte de la jamba derecha de la portada del templo todavía puede apreciarse una epigrafía que según el profesor Bernabé Cabañero puede ser copia de su acta fundacional y por tanto permitiría datarla entre los años 1112 y 1146, reinando Alfonso I.

(***IMAGEN 34-OBANO***) El castillo de Obano, próximo a la villa de Luna, es de los pocos que asientan en terreno llano en plena vega del río Arba de Biel. Fue erigido bajo el reinado de Sancho Ramírez y ya se documenta en 1086. Su función fue la de vigilar el paso entre Huesca y Ejea de los Caballeros. En la actualidad existe un proyecto municipal para rehabilitar y conservar esta interesante torre de 16 m de altura.

(***IMAGEN 35-SÁDABA***) En 1125 Alfonso I fundó un castillo en Sádaba aunque la actual fortaleza data de un momento muy posterior, probablemente de principios de siglo XIII cuando Sancho VII El Fuerte de Navarra conquistó esta zona en tiempos de reinado de Jaime I

(***IMAGEN 36-MAPA CINCOVILLAS ARCAICO***) En lo tocante a los templos románicos que podemos encontrar en esta comarca veremos que en los situados en su extremo norte es donde se hallan los de mayor antigüedad, como los vestigios de la ermita de Santa Eugenia, poco al sur de Luesia, o las ruinas de Corral de Calvo

(***IMAGEN 37-SANTA EUGENIA***) En la ermita de Santa Eugenia podemos ver una ventanilla monolítica de doble vano (***IMAGEN 37A-SANTA EUGENIA***) en la que se pueden advertir abundantes símbolos de difícil interpretación entre los que destacan algunas ruedas solares. Por su hechura puede remontarse a un momento hispanovisigodo.

(***IMAGEN 38-CORRAL DE CALVO x4 auto***) En plena sierre de Santo Domingo, próxima al nacimiento del ría Arba de Luesia en la zona arqueológica que se conoce como Corral de Calvo, se hallan las ruinas de un monasterio fundado por Sancho III el Mayor hacia 1030. Su cabecera es plana y tiene un arcaico vano dovelado que la centra. Como nota destacada hay que señalar la rotunda delimitación entre su cabecera, el lugar más sagrado, y la nave destinada a los fieles por medio de un potente muro con un vano de medio punto dovelado e impostas continuadas por una moldura que recuerda a un tosco ajedrezado.

***IGLESIAS ROMÁNICAS EN LAS ALTAS CINCO VILLAS***

(***IMAGEN 39-ALTAS CINCO VILLAS***) El románico que encontramos en la zona más septentrional de la comarca de Cinco Villas está por lo general muy vinculado a la proximidad del Camino de Santiago. Son reseñables los templos de Bagüés, Ruesta o Undués Pintando, entre otros.

(***IMAGEN 40-BAGÜÉS x2 auto***) El magnífico templo de Bagüés, de tradición lombardista, está dedicado a los santos Julián y Basilisa al igual que la iglesia baja de San Juan de la Peña, monasterio del cual dependió. La iglesia data de finales del siglo XI y fue ampliada en el XVI. Su gloriosa decoración mural datada hacia 1100 fue arrancada y pasada a lienzo en 1966 y hoy constituye la pieza estrella del museo diocesano de Jaca.

(***IMAGEN 41-RUESTA SAN JUAN x4 auto***) La localidad de Ruesta cuenta, además de la fortificación ya vista con dos templos reseñables. El primero de ellos, dedicado al apóstol san Juan, contaba con una espléndida decoración mural también pasada a lienzo y trasladada al museo diocesano de Jaca. Ha pasado por diferentes vicisitudes. Amenazado por el recrecimiento del pantano de Yesa, lo hemos visto hundirse, ser protegido con cubierta postiza y recientemente reconstruido mediante una moderna, premiada y modernista restauración por el arquitecto Sergio Sebastián.

(***IMAGEN 42-RUESTA SANTIAGO x4 auto***) El segundo de los templos está dedicado a Santiago resaltando su clara vocación jacobea. La edificación muestra varias fases. Su tramo medio es de mayor antigüedad que el resto y así lo señala su arquitectura a base de aparejo en espiguillas en algunas partes de sus muros. Esa fase previa podría datarse entre los años 1030 y 1040 según Galtier y García Guatas. La segunda fase debe de atribuirse al momento de la donación de la iglesia en 1087 por Sancho Ramírez a la abadía francesa de la Selva Mayor y a esa influencia se debe la decoración de su portada y sus dos capiteles interiores, réplica de otros existentes en la abadía de la Selva Mayor.

(***IMAGEN 43-RUESTA SANTIAGO-1 x2 auto***) Se pensaba que la cabecera plana del templo, rehecha, lo fue así en origen pero la campaña de restauración llevada a cabo en el verano de 2020 por el arquitecto Sergio Sebastián, a quien corresponde la imagen, puso de manifiesto que el templo tuvo un ábside semicircular del cual quedaban ocultas bajo el suelo las primeras hiladas, como pueden ver en la imagen.

A raíz de este importante descubrimiento rehice la hipótesis de las fases edificativas del templo simplificadas en la secuencia de la imágen a su derecha en la que el color marrón señala la fase arcaica, el azul la correspondiente a la reforma cuando fue priorato de la Selva Mayor y en gris la edificación “de necesidad” acaso por derrumbe de su cabecera, fase en la que se trasladó la portada al extremo de la nueva estancia.

(***IMAGEN 44-UNDUÉS-PINTANO x4 auto***) El templo de Undués dedicado a san Adrián es original de finales del siglo XI si bien fue reformado drásticamente en el siglo XVI. De su origen románico queda su ábside semicircular rematado en canecillos historiados y centrado por un ventanal que al interior posee elaborada hechura y una pareja de capiteles claramente jaqueses.

(***IMAGEN 45-BAJAS CINCO VILLAS***)

***LAS IGLESIAS ROMÁNICAS EDIFICADAS EN LA TIERRA CONQUISTADA POR ALFONSO I***

Es en esta zona de llanura conquistada por El Batallador donde el fenómeno de repoblación llevó aparejado el de la de edificación de iglesias que nos van a mostrar unas características similares tanto en su fábrica como en su decoración.

Será aquí donde se produzca la mayor acumulación de obras atribuidas al llamado maestro de Agüero o de San Juan de la Peña, ya en un momento posterior, bajo el reinado de Petronila casada con el conde Ramón Berenguer IV y en el del hijo de ambos, Alfonso II, primer rey de la Corona de Aragón.

San Felices de Uncastillo, San Nicolás de El Frago, San Gil de Luna, San Salvador y Santa María de Ejea de los Caballeros o San Antón de Tauste son algunos de los templos en los que se puede rastrear su estilo, además de los oscenses de Santiago de Agüero o de San Pedro el Viejo de Huesca. También en la localidad navarra de Sangüesa, que hemos visitado en este curso, pueden rastrearse esculturas con su peculiar estilo, tanto en lo alto de la magnifica portada como en algunos capiteles de su interior.

La conquista en 1105 de zona más meridional de esta amplia comarca por el Batallador facilitó en gran manera la aproximación al valle del Ebro y por tanto a su gran objetivo, la toma de la ciudad de Zaragoza, hecho que logró en 1118. Ejea de los caballeros y Tauste fueron dos bastiones musulmanes cuya conquista facilitó el dominio de esta amplia llanura cincovillesa.

(***IMAGEN 46-TAUSTE 1***) En los patios de algunas viviendas de la localidad de Tauste se documentaron en 2010 una serie de tumbas musulmanas gracias a prospecciones impulsadas por la asociación local “El Patiaz”. (***IMAGEN 47-TAUSTE 2***) Las obras llevadas a cabo en 2020 en la avenida Conget de esa localidad permitieron aflorar por los arqueólogos de la empresa “Paleoymas” una enorme zona cementerial musulmana utilizada entre los siglos VIII y X, próxima a las dos hectáreas con hasta tres niveles de enterramiento y unas 4.500 tumbas. Estos datos permiten hacernos una idea de la densidad poblacional de estas grandes ciudades musulmanas de la zona baja de las Cinco Villas.

(***IMAGEN 48-EL MAESTRO DE AGÜERO***) Como ya he comentado, la reconquista de la zona meridional de las Cinco Villas, en especial la de sus ciudades más importantes Ejea y Tauste, no fue seguida de modo inmediato por la repoblación del territorio ni por la edificación de iglesias medievales, circunstancias que habrían de demorarse hasta los últimos años del siglo XII momento en que emerge un personaje de relevancia al que en principio se denominó como “el maestro de Agüero” aunque a fecha actual hay consenso en que no se trata de un sólo maestro sino de un amplio taller que utilizó convenciones muy semejantes a la hora de esculpir y edificar.

Hay autores, como Francisco de Asis García, que abren la posibilidad de que no fuese un solo taller sino varios con característica similares pero con hechos diferenciales, vía que ya en 1995 apuntó Marisa Melero señalando la posible existencia de los talleres de Biota, de San Pedro el Viejo de Huesca y de San Juan de la Peña.

Dicho lo cual, para simplificar lo seguiré nombrando como el “maestro de Agüero” porque esta denominación ha calado hondo en el panorama románico aunque ya comprenderán que con esa denominación estamos señalando a uno o a varios talleres escultóricos.

(***IMAGEN 49-EL MAESTRO DE AGÜERO-1***) Características comunes de su escultura van a ser detalles como los grandes ojos almendrados, el peculiar tratamiento del cabello que en ocasiones semeja “rastas”, la rotundidad algo tosca de la expresividad de caras y figuras o el realce de las protuberancias anatómica a base de perfilarlas con líneas curvas que realza con una sucesión de pequeñas muescas verticales. En este taller o talleres se insiste en la repetición de algunos modelos como la bailarina contorsionista, la lucha con el dragón o el cabritillo devorado por fieras, además de una simbología a base de monstruos andrófagos esculpida en las mochetas que sustentan los tímpanos de sus portadas antropomorfas que, según Garcia Lloret, apunta hacia la representación del ciclo muerte-resurrección.

Otra innovación en este tipo de esculturas es la aparición de escenas del martirio de santos, que hasta ese momento no se presentaban, como el de san Felices en Uncastillo o los de san Gil y de san Ginés en la iglesia de san Gil de Luna.

En el fondo, a través de esos repetidos arquetipos se nos puede estar mostrando una lucha simbólica entre el bien y el mal, una contraposición que probablemente sea metáfora de la lucha contra el infiel, aspecto en el que Alfonso I se empleó a fondo durante toda su vida descuidando y relegando a un segundo plano el importante tema de la sucesión de la monarquía aragonesa.

(***IMAGEN 50-BAILARINA DE LUNA-1***) La primera de las bailarinas contorsionistas que esculpe este taller la encontramos en el interior de un vano absidal en la iglesia de San Gil de Luna. Allí la vemos contorsionar de modo voluptuoso al son de la música que interpreta un personaje con un arpa salterio.

(***IMAGEN 51-BAILARINA DE LUNA-2***) Me he permitido colorear aleatoriamente la escena para su mejor comprensión. A la bailarina le falta el brazo derecho “mancado” de certera pedrada por una antigua costumbre local consistente en “matar judíos” durante la Semana Santa a base de apedrear todas las figuras esculpidas, ya fuesen “judíos” o santos.

(***IMAGEN 52-EJEA x2 auto***) Otras bailarinas contorsionistas, muy semejantes a la vista de Luna, podemos encontrarlas en las portadas de la iglesia de San Salvador de Ejea de los Caballeros. También en estas imágenes y en las sucesivas me he permitido presentarlas con y sin color para su mejor comprensión.

(***IMAGEN 53-TAUSTE - EL FRAGO - BIOTA x3 auto***) Las que muestro ahora corresponden a las portadas de San Antón de Tauste, San Nicolás de El Frago y San Miguel de Biota. Como pueden ver, salvo algunos detalles como que en ocasiones el instrumento es un arpa-salterio y en otras un aulós, la ejecución de las mismas es muy similar.

(***IMAGEN 54-LUCHA CON EL DRAGÓN x3auto***) Otro elemento repetitivo es el que muestra la lucha de un personaje contra un dragón, probablemente señalando la lucha entre el bien y el mal. El dragón (“*sepens anticus qui est diabolus*”) como representación simbólica del mal acaso representando también al infiel contra el cual se lucha o, en otro sentido, la lucha contra nuestros demonios interiores en busca de la perfección alquímica.

En los diferentes lugares que podemos ver esta composición se repiten varias circunstancias: el caballero mete la mano en la boca del dragón para agarrarlo por la lengua al tiempo que atraviesa el cuello de la bestia con la espada, de la que vemos asomar la punta por su nuca

(***IMAGEN 55-LUCHA CON EL DRAGÓN-EJEA x3auto***) Esa representación, al igual que la de la bailarina contorsionista, la vamos a ver repetida en la arquivolta que rodea al tímpano de la portada occidental de San Salvador de Ejea de los Caballeros (***IMAGEN 56-LUCHA CON EL DRAGÓN-TAUSTE x3auto***) y también en una pieza recuperada en excavaciones de la iglesia de San Antón de Tauste perteneciente a su portada original que, aunque deteriorada, permite comprender que se trata de la misma escena del personaje atravesando el cuello del dragón con su espada de la que solo queda la punta sobresaliendo.

(***IMAGEN 57-LUCHA CON EL DRAGÓN-SPV-SANGÜESA x2 auto***) La lucha contra el dragón fue tomada como arquetipo por el o los talleres conocidos bajo el denominador común del maestro de Agüero. Esta influencia también llegó hasta la iglesia de Santa María la Real de Sangüesa, visitada ayer bajo la docta guía de la profesora Carmen Lacarra quien seguramente les ha señalado las esculturas de su portada atribuidas a este taller.

La que muestro a la derecha está incluida en el collage de imágenes que abarrotan su enjuta derecha y a la vista de la correspondiente al claustro de San Pedro el Viejo, ambas evidencian un modelo común; (***IMAGEN 58-FIERAS Y ARPÍAS-SANGÜESA x2 auto***) pero no solo es la lucha con el dragón. También, al igual que en otros templos decorados por este amplio taller, encontramos algunos capiteles del interior del templo con escenas de fieras devorando un cabritillo o arpías afrontadas, de la misma hechura que las de Santiago de Agüero.

(***IMAGEN 59-APÓSTOLES SANGÜESA***) En la parte alta de la portada, a ambos lados del Pantocrator podemos ver las figuras de un apostolario. Cada uno de esos apóstoles bien pudiera estar decorando en altura el interior de las pandas del claustro de San Pedro el Viejo de Huesca.

(***IMAGEN 60-MAESTROS***) Aunque el maestro de Agüero es el más conocido y predominante en los terrenos meridionales de Cinco Villas también podemos encontrar muestras de otros escultores como el maestro Esteban en la cripta de Sos del Rey Católico, el maestro de Uncastillo, relacionado con el gran taller del Bearn, en Santa María de Uncastillo, el maestro Leodegarius en Sos y en Sangüesa o el primer maestro de San Gil de Luna, que si no fue el propio Leodegarius bien pudo ser alguien próximo al mismo dada la infrecuente presencia en la escultura románica de Judas ahorcado (como en la portada de Sangüesa) o de columnas-estatua en su portada.

(***IMAGEN 61-MAESTROS x5auto***) Las obras de esos maestros, que probablemente volveremos a retomar en próximos cursos, jalonan la comarca de norte a sur, aunque ya han visto que en lo tocante a las zona central y meridional conquistadas por Alfonso I, el maestro-taller que pasado el tiempo fue quien más obra dejó fue el conocido como el maestro de Agüero o de San Juan de la Peña.

Muchas gracias por su atención.

BIBLIOGRAFÍA

Andrés Laso, R. (2008). *El matrimonio de Urraca de León-Castilla con Alfonso I de Aragón y Pamplona. La carta de arras premonitoria del fracaso conyugal*. Intus-Legere Historia, vol 2, nº 1, p. 25-41.

Barquero Goñi, C. (2020). *El testamento del rey Alfonso I de Aragón y las órdenes militares en Calatayud y comarca*. Anuario dl Centro de la Universidad Nacional a Distancia en Calatayud, nº 26 p.:43-63.

Barreiro Bordonaba, L. (2023). *Los caminos peregrinos en las Cinco Villas*. Centro de Estudios de las Cinco Villas, institución “Fernando el Católico”.

Buesa Conde, D. (2016). *La construcción del reino de Aragón y la consolidación del mundo románico,* en “Enciclopedia del Románico en Aragón”. Fundación SªMª la Real. Aguilar de Campoo. Palencia. Huesca Vo. I, p. 19-75.

Fontana Calvo, M.C. (2019). *El sepulcro de Alfonso I El Batallador*. Revista Argensola nº 129. p. 103-125.

García García, F.A. (2023). *Dinámicas artísticas de la ciudad medieval*, en “Huesca en la Edad Media”. Instituto de Estudios Altoaragoneses, p. 123-157

Giménez Aisa, M.P. (2009) *El románico de las Cinco Villas*. Adefo Cinco Villas.

 - *Guía del arte románico. Cinco Villas*. Fundación Uncastillo, 2007.

Lacarra Ducay, M.C. (2013). *La pintura románica en el Antiguo Reino de Aragón. Intercambios estilísticos e iconográficos, en* “O século de Xelmírez” (p. 119-149.

Lacarra y de Miguel, J.M. (1978) *Alfonso I el Batallador*. Colección Básica Aragonesa. Guara Editorial.

Marín Jarauta, C. (2022) *Intervención arqueológica en las obras de acondicionamiento de espacios de torre la reina y en el entorno de la muralla de Ejea de los Caballeros, Zaragoza*. en “Actas del Congreso Nacional de Arqueología Profesional”, Mayo de 2011.

Martínez de Aguirre, J.- (2012). *San Pedro de Siresa y Alfonso el Batallador* en “Monumentos singulares del románico. Nuevas lecturas sobre formas y usos”. Fundación Santa María la Real, Aguilar de Campoo (Palencia). p. 139-177.

- (2016). *San Millán de Segovia y la catedral de Jaca: sobre la transferencia y el canon en la arquitectura románica hispana* en “Modelo, copia y evocación en el románico hispano”. Fundación Santa María la Real, Aguilar de Campoo (Palencia). p. 13-43.

Martinez Jarreta, B. (2018). *Los estudios antropológicos de los restos óseos conservados,*  en “Panteones Reales*”.* Catálogo de la exposición del Gobierno de Aragón comisariada por Marisancho Menjón, p. 240-253.

Melero Moneo, M. (1995). *El llamado “taller de San Juan de la Peña”, problemas planteados y nuevas teorías*. Locvs amoenvs, nº 1, pp. 47-60

Mur Sangrá, L. (2018) *Montearagón, capilla real y panteón de un rey batallador*, en “Panteones Reales*”.* Catálogo de la exposición del Gobierno de Aragón comisariada por Marisancho Menjón, p. 94-103.

Piedrafita Pérez, E. (2007) *Sectores sociales y ocupación territorial en las Cinco Villas (Siglos XI al XIII) p. 249-293*. En “Las Cinco Villas Aragonesas en la Europa de los siglos XII y XIII”. Institución Fernando el Católico